

Medicina y cirugía, inseparables

MANUEL VELASCO-SUÁREZ *

La medicina es el conjunto de ciencias y técnicas aplicadas al cuidado de la salud. Sin duda, la cirugía forma parte de ese conjunto y por lo tanto el acto quirúrgico es un acto médico y, al efectuarlo, el cirujano ejerce la medicina.

Todas las técnicas quirúrgicas responden a necesidades y posibilidades anatómicas y fisiológicas, y

sólo pueden ser practicadas adecuadamente, teniendo en cuenta factores clinicopatológicos, farmacológicos e inclusive psicosociales. En esencia, la cirugía viene a constituir un valioso recurso terapéutico, muchos veces insustituible. Su papel preventivo es un aspecto que se añade, no sólo al propósito curativo, sino que lo prolonga en la rehabilitación cuando esto procede.

Como recurso terapéutico, la cirugía en general resume potencialmente a todas y cada una de las ramas del saber médico-científico. El cirujano puede ser un virtuoso de la técnica y alimenta su sensibilidad y creatividad artística en muchos casos. Debe fincar su acción en los más sólidos principios científicos. Pero el fin de la acción no está en la acción misma. El fin último de la operación es trascendente y no sólo busca su perfección, sino la salud y la vida.

La medicina, desde antes de ser estudiada como

Presentado en el seno de la XXIV Asamblea Nacional de Cirujanos, en noviembre de 1980.

* Académico titular. Director emérito. Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía.

ciencia, ya constituía una actividad interesante e interesada en ayudar, desde a un animal enfermo hasta a un hombre en sufrimiento. Casi de acuerdo con la evolución del hombre y su economía, se integró con las otras fuerzas productivas, con la salud como factor básico, para que aquel pudiera organizarse, crear y producir.

El natural esfuerzo para encontrarse, apoyada en la experiencia, le hicieron crear paradigmas de cuya transformación han surgido históricamente sus bases científicas y su posición entre las grandes obras del entendimiento humano.

La vida intelectual en la que participa el médico, desde siempre, se conecta de una manera estrecha y profunda con el pueblo entero y se hace cargo de tareas prácticas de la mayor responsabilidad, en el cuidado del individuo y el desarrollo de la sociedad.

Así, ha desenvuelto su propia moralidad incorporándose a todo lo conquistado hasta ahora y elevándose a niveles que no se hubieran podido vislumbrar sin la tecnología y una ciencia que se ve obligada a modificar sus tesis intrínsecas y revisar algunas formas de su ética operativa, asociadas con la cultura y hasta con sistemas socioeconómicos y políticos.

Esa renovada moralidad científico-práctica se ha elevado a un nivel de responsabilidad profesional y comunitaria que rebasa frecuentemente la conciencia de los estudiantes, de los médicos y de los cirujanos que nos hemos impuesto limitaciones tradicionales, individualistas, contra la evidencia de identidad profesional concreta.

El médico se complementa con la técnica quirúrgica y el cirujano para serlo y ser mejor se apoya en la medicina interna, la farmacología y terapéutica medicamentosa, que no puede substituir jamás.

Quizá, afortunadamente, sólo en la superficie se manifiestan diferencias y rivalidad incongruente que a veces surge de la subjetividad a los planos del pragmatismo operacional; que debe borrarse frente al enfermo y ante el reto de actuar honradamente en todos los aspectos del ejercicio de la medicina como un todo.

Si con fines prácticos organizamos colegios y sociedades, servicios y hasta instituciones dedicadas específicamente a la medicina o a la cirugía, esto de ninguna manera modifica el único destino teleológico de ambas: que en la suma de su perfección posible deben tratar de evitar la enfermedad, aliviar el sufrimiento, devolver la salud e incrementarla.

Debe fortalecerse una nueva concepción del mundo médico-científico que, unitaria en sus fines y cualitativamente avanzada, esté de acuerdo con un mundo cuantitativo, atómico, cibernético, de la era espacial y, sin embargo, secular y humanamente extendido hasta lo infinito del humanitarismo.

Urge nuestra reconciliación de hombres con el universo que hemos dejado que se injurie y hasta estamos participando en su depredación ecológica, ignorando sus leyes eternas y haciéndolo cada vez más inhabitable.

La Academia Nacional de Medicina ha querido

estar presente con la tesis de identidad médico-quirúrgica en esta Asamblea Nacional de Cirujanos, con la vigente actitud de médicos-cirujanos, cuyo título buscamos y obtuvimos en nuestra Alma Mater.

La Academia quiere también mover entre nosotros un sistema de alarma, para que el dominio del hombre sobre la naturaleza se logre al través de los conocimientos y la cultura, sin divisiones entre nosotros, y por el renacimiento de la investigación científica y tecnológica que tanto estamos requiriendo para alcanzar mayor dignidad en la dependencia fatal en que se desarrollan las naciones, los pueblos y las civilizaciones, conservando nuestras características intelectuales propias.

La autoridad de Copérnico y Harvey, de Galileo y Kepler, extendida del cuerpo humano a la filosofía natural de Newton, controvertida por la relatividad de Einstein, debe concientizar al profesional de la medicina, principalmente en México, para colaborar más estrechamente con otros profesionales y otras ciencias y artes para servir mejor con honradez, capacidad y eficacia.

La acción agropecuaria científica de las ideas de Darwin, el dominio de las epidemias por la bacteriología de Pasteur, la química fisiológica de Claudio Bernard, nos han dado pautas pragmáticas que hemos olvidado. Recordemos a Cajal que proponía a todos por igual el cultivo del cerebro y de la tierra.

Hagamos conciente nuestra coincidencia en el mundo de hoy, el tiempo, el lugar, los avances económicos... y no caigamos en la ansiedad por la riqueza material, soslayando la enfermedad social que puede ahogarnos. Unamos ciencia y técnica, apliquemos la bioquímica y el microscopio pero sostengamos la humildad en la comunión para la cooperación que exige el detener nuestra deshumanización.

El testimonio del cirujano, que es médico ante todo, está a prueba frente a la transformación de las ideas, de los pensamientos y acciones, que están realizando la mejor revolución científico-humanista. El riesgo de caer en fetichismos tecnológicos no es despreciable; la profundización de la ciencia exige más a la medicina.

La neurofisiología experimental, creada por Galileo, hace más de dos mil años permitió a Bell y a Magendie hacer comprensible la función de los nervios para la recepción y envío de señales cuasi-eléctricas para entender el desempeño del cerebro. Las computadoras de hoy pueden disminuir esfuerzos de cálculo, pero la obligación de responder por el número de "talentos" que se nos dieron sigue vigente.

La historia y proyección conceptual y práctica de la ciencia médica indica que nunca ha estado sola, que marcha con el hombre y también con el capitalismo, la burguesía, la revolución industrial; en la modificación de la geografía del mundo, en el ámbito de las ideas socialistas y en su evolución incansante como fuerza que busca su perfección. Por eso y para ello debemos seguir juntos, haciendo inseparables a la medicina y a la cirugía para el bien de la humanidad, del universo en que vivimos y del incierto en que vivirán nuestros nietos.